

una etapa muy inicial, en Chile como en cualquier otro lugar. Tomando en cuenta la entera disponibilidad de esa fuente potencial de recursos en todas las áreas desérticas, considero que está bien aconsejar seguir adelante con tales proyectos.

A riesgo de sobrepasar los límites de mi competencia, finalmente entrego dos recomendaciones.

Creo que es el definitivo deber de cada científico servir a su país emprendiendo las investigaciones que éste necesite para su progreso. Pero como la investigación aplicada es la investigación de objetivos ya entregados a los científicos, yo sería partidario de no sobrecargar a los departamentos de la Universidad con proyectos de investigación básica aplicada, pues podrían dispersarse tiempo y fondos que los científicos podrían emplear en investigación pura. Ahogar un cuerpo de investigación académica puede en un largo plazo disminuir su nivel científico, y por ende, su eficiencia en investigación aplicada. Nunca debe perderse de vista la diferencia entre una academia y una industria o algún otro establecimiento similar de investigación aplicada.

Como un instrumento de primera importancia en la investigación es el potencial humano, creo que en una correcta política de aprovechamiento de las cualidades de los científicos, una consideración predominante debe ser la de discernir prioridades en la investigación. Si la Universidad posee hombres de méritos resaltantes en sus campos, sería únicamente correcto reforzar sus trabajos, y dar todos los medios para que ellos avancen rápidamente en sus proyectos, y los extiendan a sectores más amplios. A mi entender, estas consideraciones deberían tener precedencia sobre un abstracto reparto de prioridades a varios temas de investigación aplicada.

DESARROLLO DE LOS PELIFEROS, UNA RIQUEZA NACIONAL DESCUIDADA QUE DEBE PLANIFICARSE

Por el Dr. J. EUGENIO HERNÁNDEZ

Jefe de trabajos de la Cátedra en la Escuela de Medicina Veterinaria

Una sana política de producción pecuaria no sólo debe llenar las necesidades básicas del país, como es la nutrición, sino también, entre otras cosas importantes, proporcionar a la población vestido y abrigo. Para tal objetivo, debe planificar el desarrollo de distintas razas, bovinas, porcinas, etc., y también pelíferas. Estas son las que nos interesan en este trabajo.

Son diversos los organismos estatales y autónomos que se preocupan de estos problemas y que recogen las inquietudes de los criadores de especies pelíferas en nuestro país. Ellos confían en la madurez de nuestra profesión y en su capacidad para proporcionarles la asistencia técnica necesaria, que en términos económico-pecuarios, significa mejor salud, mayor productividad por animal y, por lo tanto, mayor rendimiento del capital. Estas aspiraciones y la confianza que deparan

productores, comerciantes y hombres de empresa es digna de la mayor consideración, pues nos exige desde ya un serio y acabado pronunciamiento. Creemos que ya no es hora de deliberar o teorizar acerca de a quién o a quiénes corresponde tomar la responsabilidad de organizar y encauzar la producción pelífera en el país. Es hora de acción y de estudio y en ello le cabe a nuestra profesión de médicos veterinarios una gran responsabilidad.

Antecedentes históricos. Es conocido el valor alcanzado por los pelíferos y sus pieles. Las razones, a nuestro entender, son dos principalmente: una, la caza despiadada y sin control que el hombre desencadenó en todas las latitudes, exterminando y despoblando muchísimas especies silvestres; otra, la creciente demanda

de pieles, motivada en gran parte, por el pujante desarrollo económico de algunos pueblos. Estos mismos factores impulsaron a hombres de empresa a ensayar la cría de animales pelíferos en cautiverio. El caso típico es el de los zorros en Canadá, en las últimas décadas del siglo pasado.

En un comienzo, los ensayos de crianza fueron aislados. Más tarde, los criadores se agruparon, mancomunando experiencias y capitales, logrando dar cierto carácter racional e industrial a la explotación de sus criaderos. Muy pronto la producción de mediana calidad y cantidad pudo satisfacer las necesidades del mercado interno, y se pasó a una tercera etapa, llegándose no sólo a mejorar la calidad de los reproductores y pieles, sino a la producción de un "stock" suficiente para la exportación. Ello despertó mucho interés en los países importadores (EE. UU. y Europa) que no tardaron en invertir cuantiosos capitales a fin de incrementar la producción y el comercio de pieles finas. Había nacido una nueva fuente económica para esos países, los cuales, paralelamente, trataron de proteger sus faunas autóctonas. Un hecho digno de destacarse es que todas estas iniciativas se originaron en el sector privado y que sólo más tarde recibieron el apoyo estatal.

Actualmente Canadá recibe cuantiosas sumas de divisas por este rubro pecuario. En el bienio 1943-44, exportó más de 6 millones de pieles de 32 clases distintas, lo que le significó 33 millones de dólares. Además de la percepción de divisas, da trabajo y bienestar a miles de personas. Muchos otros países, pesando y valorando estas iniciativas y considerando las proyecciones económicas de esta actividad pecuaria, pronto iniciaron su propia política, sea protegiendo y explotando sus propias especies, sea adaptando o aclimatando especies exóticas.

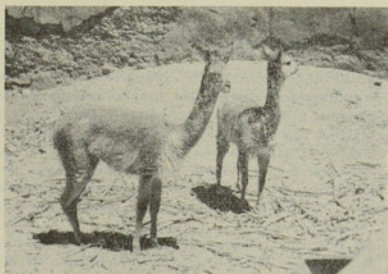
En estos propósitos participaron directa o indirectamente los gobiernos, promulgando leyes protectoras y de fomento de las especies autóctonas, ayudando a la iniciativa privada mediante créditos controlados y asistencia técnica; y creando, por otra parte, cursos universitarios, laboratorios, bioestaciones, institutos.

En algunos países, la ayuda ha sido prestada a asociaciones o cooperativas de pequeños productores, lo que ha significado grandes progresos en lo económico y social y en el aspecto técnico-profesional. Argentina, por ejemplo, cuenta con una escuela práctica e industrial para los criadores de nutria (nuestro coipo), gracias a la iniciativa particular y del Estado. También los criadores están respaldados por una política crediticia, que concede préstamos a largo y mediano plazo y bajo interés para la instalación de criaderos, compra de reproductores, etc.

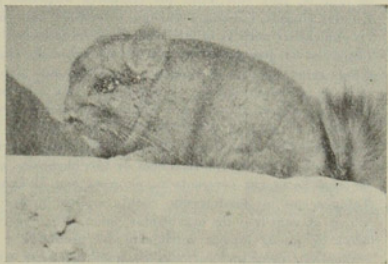
Realidades nacionales. No ha sido divulgada la triste



Chinchilla brevicaudata adulta



Joven pareja de vicuñas domésticas (Departamento del Loa)



Chinchilla lanígera criada en Santiago

y desventurada historia de la chinchilla chilena — el rey de los pelíferos —, salvajemente exterminada por la codicia de los vándalos cazadores de los últimos decenios del siglo pasado y primeros del actual. Bastaría conocer las cifras, para comprender la miopía de aquellas autoridades que no previeron los desastres que se cernían sobre esa millonaria especie, y asistieron impasibles a su exterminio sin haber protegido a este pacífico rodeo andino (algo parecido ha ocurrido con otras especies autóctonas, como nuestra nutria y el coipo).

En 1895 se exportaron 184.548 pieles

1896	"	"	312.327	"
1898	"	"	329.328	"
1899	"	"	330.384	" (sólo del Depto. de Ovalle)
1905	"	"	217.836	"
1906	"	"	117.312	"
1907	"	"	51.300	"
1908	"	"	37.003	"
1909	"	"	27.936	"

(fuente: Dirección Nacional de Estadísticas)

En los años siguientes, las exportaciones descendieron verticalmente, hasta que en 1916, las autoridades despertaron y decretaron una veda por cinco años. No obstante, se continuó con la caza a destajo, aunque sin alcanzar las cifras anteriores, seguramente debido a que la especie estaba al borde del exterminio. Esta, quizá por natural reacción, se replegó a los contrafuertes andinos del Norte Grande y Chico, donde comenzó a repuntar.

En 1921, un ciudadano de los EE. UU., el ingeniero Mr. Shapman, observaba cómo los chilenos vivíamos de los años de abundancia. Su espíritu de empresa le impulsó a trasladar 11 ejemplares desde las vecindades de Potrerillos a California, donde años más tarde, no sin vencer serias dificultades, logró aclimatar y adaptar la especie. Hoy son miles los criaderos dispersos en Estados Unidos, Canadá y Europa, y también, millones las chinchillas nacidas en cautiverio en esas latitudes.

Chile, en la actualidad, no cuenta con más de cinco o seis criaderos, que en conjunto totalizan una población de 1.500 chinchillas. Formulamos una sola pregunta a nuestras autoridades, responsables del desarrollo de los recursos naturales del país: ¿qué se ha hecho en tanto tiempo, desde las tristes experiencias del pasado y las ejemplarizadoras de Mr. Shapman, que no cesó hasta ver coronada su empresa con el éxito? Tal vez con los medios que cuenta nuestra profesión y con el concurso de organismos como FAO, CORFO y otros, se pueda formar conciencia del problema y se elabore un programa racional de investigaciones y de fomento a la producción de animales pelíferos autóctonos y exóticos.

Possibilidades. A este respecto nuestro país ofrece posibilidades singularmente favorables, que resumimos a continuación:

1 El país está dotado de un clima inmejorable y de una especialísima orografía: montañas y cordilleras recorren el país en todas direcciones; esteros, ríos y canales, hacen otro tanto; grandes y pequeños lagos alojan nuestras tierras sureñas; islas y roqueros en el sur; desiertos en el norte, valles hacia el centro y sur y estepas en el austro. Todas estas tierras y aguas albergan en su seno una riqueza faunística de potenciales e incalculables proyecciones económicas, base fundamental para la cría y explotación de especies de pieles finas;

2 Contamos con una industria peletera y de curtiduría que día a día va superándose;

3 Un elemento profesional especializado comienza a egresar de nuestras aulas universitarias;

4 El desarrollo y fomento de animales pelíferos autóctonos, fuera de protegerlos de una total extinción, proporciona los medios para que una gran masa de ciudadanos se incorpore activamente a una actividad productora; así tendrían cabida no sólo los profesionales, técnicos y obreros, sino movilizaría capitales públicos y privados, empresarios, comerciantes e industriales textiles, peleteros, curtidores, tintoreros, etc.;

5 El creciente desarrollo de nuestra clase media — mayor poder adquisitivo y mejor estándar de vida — la pone en condiciones de proporcionar un mercado interno más amplio;

6 El mayor consumo de pieles significa actualmente para el país una fuerte sangría de divisas, que fácilmente podría ahorrarse si se llevara a efecto un plan de desarrollo de pelíferos.

Hay pues amplias posibilidades de desarrollo en nuestro país para este nuevo capítulo de la industria y de la producción pecuaria. Recordemos que Canadá ingresa en su presupuesto cuantiosas sumas de divisas por concepto de exportación de pieles finas. Estados Unidos importa anualmente millones de pieles; sólo la de astracán alcanza a los 2 millones de dólares. Esto significa que ese país está en condiciones de comprar una teórica sobreproducción de pieles nacionales y secundariamente, reproductores. Hay antecedentes para afirmar que Argentina podría adquirir toda la producción nacional de lana angora.

La mancomunidad de los elementos ya analizados, asegura el desarrollo de un plan de investigaciones científicas, de cooperación y de asistencia técnica, o de organización de la industria en base a asociaciones o cooperativas, para el cual nuestra Escuela de Medicina Veterinaria puede ofrecer el cúmulo de experiencias y trabajos realizados por su personal docente y por sus investigadores.